

Participación juvenil en los Centros Educativos de Fe y Alegría, Ecuador

Liliana Emperatriz Ordoñez- Tacuri¹

Fe y Alegría, Ecuador

liliana.ordonez@feyalegria.org.ec

Artículo recibido en diciembre 2020 y aprobado en diciembre 2021

Resumen

En el Ecuador, el tema de la participación juvenil, y en particular la participación estudiantil, se ha trabajado de manera aislada y muy poco sistemática, por lo que es relevante aportar en el análisis de este tema de modo que se pueda ofrecer elementos para mejorar la práctica de la participación estudiantil en centros educativos. En este sentido, en este documento se recoge una mirada reflexiva sobre la participación de nuestros jóvenes estudiantes en los centros fiscomisionales de Fe y Alegría, Ecuador, en contraste con enfoques sociales, políticos y culturales de varias investigaciones latinoamericanas y desde la metodología de observación efectuada en algunos centros educativos a partir del acompañamiento y seguimiento pedagógico realizado durante un año y medio. Asimismo, se presenta una breve descripción de la realidad ecuatoriana relacionada a la juventud y su participación, también se analiza el contexto de los centros fiscomisionales de Fe y Alegría, desde el abordaje de la problemática vinculada a la participación en base a una hipótesis planteada que orienta la formulación de objetivos y conclusiones.

1 Máster Universitario en Liderazgo y Dirección de Centros Educativos (UNIR), Especialización en Infancias y Juventudes (CLACSO), Licenciada en Ciencias de la Educación mención Psicología Educativa (UCE), cursos en Innovación Educativa para el Aprendizaje y la Transformación Social, Formador de formadores en la propuesta pedagógica de Fe y Alegría, Prevención de Abuso Sexual de niños, niñas y adolescentes, Inteligencias Múltiples y Metodologías Interactivas en el aula, Pedagogías Críticas y Educación Popular, Infancias y Juventudes: Violencias, Memorias y Procesos de Construcción de Paz, otros, y Experiencias en Asesoría Académica, Instructora de Laboratorio en la carrera de Psicología Educativa de la UCE, docente y psicóloga, actualmente Coordinadora Nacional de EGB y proyecto Panamazónico en Fe y Alegría Ecuador.

Palabras claves: Participación Juvenil, incidencia, educación, proyectos, educadores.

Youth participation in Fe y Alegría Ecuador Educational Centers

Abstract

In Ecuador, the topic of youth participation, and in particular student participation, has been worked on in an isolated and very unsystematic way, so it is relevant to contribute to the analysis of this topic in order to offer elements to improve the practice of student participation in educational centers. In this sense, this document gathers a reflective look on the participation of our young students in Fe y Alegría, Ecuador, in contrast with social, political and cultural approaches of several Latin American researches and from the observation methodology carried out in some educational centers from the pedagogical accompaniment and follow-up carried out during a year and a half. Likewise, a brief description of the Ecuadorian reality concerning youth and their participation is presented. It also analyzes the context of the Fe y Alegría's educational centers, from the approach to the problems related to participation based on a hypothesis that guides the formulation of objectives and conclusions.

Key words: Youth participation, incidence, education, projects, educators.

Introducción

Según datos del censo y los informes sobre Desarrollo Humano, en Ecuador la población de adolescentes y jóvenes (de 10 a 24 años) se ha incrementado. Así mismo, en Ecuador, como en América Latina, existen problemáticas similares como la pobreza, las desigualdades y las violencias y todas ellas relacionadas con la niñez y juventud. Rodríguez (2019) en sus investigaciones nos menciona que América Latina tiene los niveles de violencia más elevados del mundo y Valenzuela (2005) señala que parte importante de los jóvenes se encuentran en condiciones de

extrema pobreza; en Ecuador, los jóvenes en condiciones de extrema pobreza se concentran en los sectores rurales del país. Con relación a la participación juvenil, existen muy pocas investigaciones relacionadas a los factores de organización juvenil y conformación como movimiento(s) (Cerbino, 2005).

Algunos de los centros educativos fiscomisionales de Fe y Alegría Ecuador se encuentran en sectores rurales en las provincias de Guayas, Pichincha, Esmeraldas, Tulcán, Tungurahua, Chimborazo, y viven las problemáticas antes mencionadas; son lugares de difícil acceso dada su geografía, además existe niveles medios y altos de vulnerabilidad y riesgos psicosociales para toda la comunidad educativa, con presencia de violencia, migración, abandono, pobreza, desigualdades, etc. Todo ello, es sinónimo de carencia y privación que limita a una persona a alcanzar un mínimo de calidad de vida; es en este contexto en el cual nuestros jóvenes definen sus proyectos de vida.

En esta investigación, la reflexión y análisis sobre la participación se concentra en los centros educativos, lugar donde se potencian capacidades y desarrollan habilidades cognitivas, y que, además, se constituyen en un medio para promover la participación juvenil. Sin embargo, al revisar la historia de la educación, nos damos cuenta de que la institución escolar ha estado caracterizada por estructuras y prácticas que hoy se consideran mayormente obsoletas y anacrónicas, el lado "oscuro" de la educación tradicional hoy en día no responde a las realidades e intereses de los niños, niñas y adolescentes de las actuales generaciones. Estas prácticas fueron mencionadas en la película "Educación Prohibida" proyecto realizado por jóvenes de ocho países, donde visibilizaron que la educación ha sido unidireccional y que en la actualidad aún se mantiene esa práctica.

En los centros educativos fiscales, fiscomisionales y particulares del Ecuador, el rol de los y las jóvenes ha sido el de personas receptoras de información. Los estudios relacionados a la pedagogía y la escuela tradicional, menciona que el contenido de este modelo viene dado por los conocimientos y valores acumulados por la sociedad y las ciencias, asumidos como verdades acabadas, que aparecen divorciadas de las experiencias y realidades del alumno y su contexto, esto ha prevalecido

por muchos años, lo cual ha limitado la participación estudiantil. Frente a esta realidad, en Ecuador se han generado “reformas” en las leyes, intentando promover la participación juvenil. Como ejemplo, una de las responsabilidades del Gobierno establecidas en la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), es garantizar la participación activa de estudiantes, familias y docentes en los procesos educativos. Así mismo, en el Art. 9 correspondiente a la participación y representación estudiantil, la ley menciona que en los programas de los centros educativos se deben integrar contenidos que estimulen la participación ciudadana de los y las estudiantes, y que ellos y ellas pueden organizarse y tener representación estudiantil con la finalidad de garantizar su ejercicio democrático.

Por otro lado, Fe y Alegría como Movimiento de Educación Popular y Promoción Social apuesta por el trabajo en estos contextos y busca los medios y estrategias para mejorar la calidad educativa y la transformación personal y social.

Sin embargo, con todos los paradigmas y esquemas mentales que mantiene una sociedad que ha vivido por años procesos de dominación y opresión, la aplicación satisfactoria de estas reformas constitucionales, así como los proyectos y programas implementados desde Fe y Alegría, son un reto. Por tal razón, es necesario hacer un análisis y reflexión de las actividades o procesos que se realizan en los centros educativos para que se promueva la participación juvenil, identificando debilidades y fortalezas que permitan mejorar estos procesos.

En busca de la transformación de realidades del contexto ecuatoriano y estando convencidos que la participación de la comunidad educativa (docentes, padres de familia, estudiantes, personal de apoyo, directivos) y, en particular la participación estudiantil es fundamental para incidir en políticas educativas y públicas para la construcción de una sociedad más justa y solidaria, en esta investigación se pretende analizar y reflexionar sobre el desarrollo de la participación juvenil en los centros educativos fiscomisionales de Fe y Alegría; de tal forma que se plantea la siguiente interrogante: **¿Cuáles son los espacios de participación que tienen los y las estudiantes actualmente en los centros educativos fiscomisionales de Fe y Alegría y qué incidencia están teniendo en las políticas institucionales y públicas?**

Para el desarrollo de esta investigación se plantea la siguiente **hipótesis:** Las acciones y/o actividades desarrolladas en los centros educativos de Fe y Alegría están encaminadas a promover la participación de los y las estudiantes para incidir en políticas institucionales y públicas.

Objetivo General

Analizar la dinámica de participación juvenil que desarrollan los centros educativos de Fe y Alegría con la finalidad de generar propuestas de mejora.

Objetivos Específicos

- Identificar los espacios y temas en los cuales se considera que los y las jóvenes tienen “Participación” en los centros educativos.
- Identificar posibles dificultades y fortalezas de los centros educativos de Fe y Alegría para propiciar espacios de participación estudiantil.
- Generar propuestas que promuevan una verdadera participación juvenil en los centros educativos y que permitan el desarrollo de habilidades y actitudes libres, reflexivas, críticas de los y las estudiantes.

Enfoques epistemológicos, conceptuales y metodológicos

Para empezar el análisis sobre la participación juvenil, es necesario determinar a qué aludimos con los términos participación y juventud. Con relación a la participación, tomaremos en cuenta lo propuesto por Hart (1997, citado en Alvarado, Ospina, et. Al., 2008) quien considera la participación como “Capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive” (p. 24), en este sentido también cabe mencionar la idea de Aparicio (2016) quien nos manifiesta

que participar es incidir, construir, con los y las jóvenes, desde su experiencia, intereses y necesidades. Con estas ideas podemos analizar si las actividades que se realizan en los centros educativos permiten una verdadera participación juvenil, lo cual a su vez generan incidencia en políticas institucionales y públicas. Pues, personalmente considero que no podemos llamar “participación” a cualquier intervención que se le permite realizar al estudiante, ya que, como menciona Aparicio (2016):

Muchas veces dicen “los jóvenes participan”, hacen una consulta y piensan que por eso ya hemos participado, pero a la hora de generar políticas públicas las hacen sin nosotros, a partir de diagnósticos ajenos a nuestra realidad, sin tener en cuenta que el mundo juvenil es heterogéneo, plural y que se manifiesta de diversas maneras. (p.1)

Con relación a la juventud, implica tener en cuenta esa heterogeneidad y pluralidad que manifiesta Aparicio, y que según Margulis (1996, citado en Cerbino, 2011), la juventud “es un concepto esquivo; es una construcción histórica y social y no meramente una condición de la edad. Cada época y cada sector postulan diferentes maneras de ser joven, dentro de situaciones sociales y culturales específicas” (p.199). La ONU establece el rango entre 15 a 24 años para la población joven, identificación que no es rígida pues tiene cierta flexibilidad ampliándose o reduciéndose de acuerdo al contexto. Ya que desde una definición biopsicológica no todas las personas se desarrollan y transcurren ese periodo de la misma forma, así mismo, hay que tener en cuenta que es una construcción social y cultural, donde no hay solamente una juventud sino juventudes que serán sujetas a las formas de ver de los jóvenes, inclusive por estereotipos, momentos históricos, referencias diversificadas y situaciones de clase, género, raza, grupo, contexto histórico, entre otras. (Abramovay, 1999).

En este marco, es importante conocer a los y las jóvenes, ya que su cultura, manifestaciones, expresiones, pensamientos, ideas, creencias han ido evolucionando en las distintas generaciones tales como: generación hashtag, generación @, generación millennials, entre otros. (Feixa, Fernández-Planells y Figueras-Maz, 2016) También se han desarrollado en distintas culturas y subculturas juveniles con puntos

convergentes y divergentes, con pensamientos y acciones comunes, pero que muchas veces son contradictorios entre sí. Todo ello implica numerosos y muy fuertes estigmas y estereotipos, que los etiquetan constantemente, y que, desde las distintas miradas “neoliberales”, “neoconservadoras” y “neodesarrollistas”, se realizan diagnósticos diversos sobre las nuevas generaciones y ofrecen respuestas también diversas cuando se trata de diseñar e implementar políticas públicas destinadas a dichas generaciones (Rodríguez, 2019). Lo cual, la sociedad ha tenido hasta hoy mucha dificultad para concebir al joven con identidad propia, considerándolo adulto para algunas exigencias e infantilizándolo en otras ocasiones.

Así mismo, las manifestaciones de desacuerdo que han realizado algunos grupos juveniles en ciertos periodos de tiempo, se han asociado con amenaza social, criminalidad, “delincuencia”: “Existe, por lo tanto, una visión represiva sobre las juventudes, una especie de populismo punitivo”, según Rodríguez (2002, como se citó en Cerbino, 2011, p. 202). También, desde una forma adultocrática, los jóvenes siempre han sido vistos como capaces de contestar, transgredir y revertir el orden. Los adultos, a su vez, parten de posturas conservadoras, rígidas y están desprovistos de referencias para orientar a los jóvenes.

Todo ello, genera una supuesta división lógica entre jóvenes y adultos mayores, relacionada a la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Estos “jóvenes” se encuentran en una especie de tierra de nadie social, pues son adultos para ciertas cosas y niños para otras. (Bourdieu, 1990). Estos mismos jóvenes pasan la mayor parte del tiempo en los centros educativos, en los cuales, aún prevalecen formas estandarizadas de evaluar y prácticas tradicionales para enseñar y que pocas veces atienden a la diversidad de expresiones que conlleva la juventud como construcción histórica socio-cultural (Valenzuela, 2005).

En consecuencia, la participación de los y las estudiantes es insuficiente, a pesar de los años y los intentos realizados para insertar la participación de jóvenes en la sociedad. En la actualidad existen varias normas, criterios, declaraciones, entre otros, con relación al incremento del involucramiento de los jóvenes en la sociedad, así como, noticias

donde se hacen “alardes” del cambio y la incidencia de la “participación” juvenil, sin embargo, si hacemos el contraste con las definiciones que realizamos al empezar el tema de participación, no se han visibilizado o no se han sistematizado las incidencias en políticas institucionales y públicas de los y las jóvenes que se ha logrado con la promoción de la participación que realizan las distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

La metodología utilizada en la cual me he basado para la emisión de los criterios y reflexiones en este documento con relación a la participación estudiantil, ha sido la observación directa que he venido realizando por un año y medio en al menos 21 centros educativos fiscomisionales de Fe y Alegría, donde a través de las oportunidades de visita a los centros para el desarrollo de distintas actividades específicas como las de clases demostrativas, observación y asesoría aúlica, jornadas formativas, entre otros, he aprovechado también para conversar con algunos estudiantes y con algunos docentes, para conocer la dinámica del centro educativo. Así mismo, considero necesario mencionar que lo descrito en este documento es un insumo inicial como partida para trabajar en una investigación más profunda que permita reflexionar el accionar educativo y su incidencia relacionada a la participación juvenil, trabajo que se puede organizar a través de grupos focales, cuestionarios, conversatorios, entre otras estrategias y metodologías que nos permitan profundizar este tema.

En los centros educativos visitados, las actividades que se realizan para promover la participación son las propuestas por el MINEDUC y Fe y Alegría, las cuales se detallan a continuación:

Programas o actividades propuestas por el MINEDUC:

- Programa de participación estudiantil (PPE)
- Organizaciones estudiantiles
- Eventos cívicos culturales (juramento de la bandera, independencia, día nacional de la República, difuntos, navidad, fiesta de la lectura, etc.)

Programas o actividades propuestas por Fe y Alegría:

- Campamentos Ecuatorianos de Fe y Alegría (CEFA)
- Red Generación +21 (solo pocos jóvenes participan)
- Eventos sociales como “Paseando con la juventud”

Resultados y Discusión

A continuación, vamos a revisar, explicar y analizar cómo se desarrollan estos programas y actividades:

El Programa de Participación Estudiantil tiene como propósito “Fomentar y reconocer las capacidades innovadoras, reflexivas y expresivas que tienen los estudiantes, mediante la elaboración de emprendimientos” (Ministerio de Educación, 2016, p. 1). Este programa está basado en el ABP (Aprendizaje basado en proyectos) metodología que pretende que el estudiante aplique los conocimientos y habilidades adquiridas en clase en emprendimientos interdisciplinarios. La elaboración del emprendimiento educativo interdisciplinario se estipula en los documentos que deben realizarse por parte de los estudiantes, en base de las temáticas: Convivencia, Vida saludable, Artístico Cultural, Ambiente e Innovación Tecnológica. En este sentido, cuando he conversado con algunos docentes sobre este proceso, me han mencionado que algunos hacen una construcción conjunta con los y las estudiantes.

Cuando he conversado con estudiantes, me han comentado que ellos eligen qué temática trabajar del listado compartido, pero que en sí la construcción y las actividades que desarrollan no son de elección propia, sino que son las que su docente les asigna de acuerdo a su planificación.

Con relación a las Organizaciones Estudiantiles en el Art. 62 del Reglamento General de la Ley Orgánica de Educación Intercultural menciona que, para garantizar el permanente ejercicio democrático, se deben conformar representaciones estudiantiles de grado, curso o paralelo y un Consejo Estudiantil por establecimiento. En los artículos

74 y 75 se encuentran las atribuciones y deberes del Consejo Estudiantil, en los cuales no reflejan una participación con incidencia política institucional y pública, pues como mencionó Aparicio, el hecho de consultar algo a los jóvenes o de colaborar con las autoridades, no significa que ellos y ellas están teniendo participación, pues a la hora de generar políticas institucionales y públicas las hacen sin tomarlos en cuenta, y a partir de diagnósticos ajenos a su realidad. En cuanto a los eventos cívicos y culturales, hay centros educativos donde algunos de los docentes permiten al estudiante proponer qué realizar y, además, les permiten ejecutar esas propuestas, pero también hay centros en los que el docente decide lo que deben hacer los y las estudiantes en esos eventos. En este sentido Rodríguez (2019) afirma que lo esencial es cómo se participa en los distintos espacios, ámbitos e instancias en las que se toman decisiones relacionadas con la creación, la implementación y la valoración de las políticas públicas.

En los centros de Fe y Alegría a más de lo estipulado por el Ministerio de Educación, se cuenta con la propuesta del Movimiento de Liderazgo Juvenil CEFA (Campamentos Ecuatorianos de Fe y Alegría), este es un proceso de formación para la participación y liderazgo juvenil (Medrano, 2015). Esta propuesta de trabajo con jóvenes es creada con la finalidad de permitir que el y la joven se reconozcan como sujetos de derechos y ejerzan plenamente el ejercicio de su ciudadanía en democracia, como hace referencia la Constitución ecuatoriana (Medrano, 2015). Estos campamentos lo realizan los jóvenes con la guía del acompañante pastoral de cada centro o Regional-Zona² y es una actividad extracurricular, en estos encuentros el diálogo y las reflexiones se las realizan desde su contexto, con las problemáticas e intereses de los y las jóvenes. Existe un acompañamiento espiritual integral con el fomento de valores, pues es un espacio de acogida, aceptación, tolerancia, respeto y esperanza. Algunos productos de esta actividad han sido: el desarrollo de manifiestos, la realización de diálogo de saberes en vivo transmitidos por Facebook Live, organización de campamentos para sus compañeros y compañeras de subniveles inferiores, ellos y ellas son las personas organizadoras y participantes de espacios reflexivos, convivenciales, sociales, entre otros.

2 Los centros educativos de Fe y Alegría están organizados por Regionales y Zonas, cada una de ellas está a cargo de una cantidad de centros educativos.

Además, en “la praxis de los encuentros comunitarios y de los campamentos descubren en sí mismos valores, cualidades y destrezas que ponen al servicio del otro y, sostenidos por la comunidad, ejercen un liderazgo colectivo que construye ambientes educativos sanos y transformadores” (Vargas, Navarrete y Vallejo, 2017, p. 66) Sin embargo, al ser una actividad extracurricular se dificulta su organización; asimismo la rotación de docentes y la falta de actualización formativa para los acompañantes pastoralistas generan que esta propuesta en algunos centros no se maneje con el fin y propósito antes mencionado, sino que, lo trabajan más desde el ámbito de la religiosidad.

Otra propuesta de Fe y Alegría Internacional es la Red Generación +21, que junto con el evento social “Paseando con la juventud” se realiza en la Zona de Sto. Domingo, no es una actividad que se realice en todos los centros educativos de Fe y Alegría, por ello, podríamos decir que necesitamos expandir y fortalecer estos espacios en todos los centros educativos de Fe y Alegría Ecuador, con la finalidad de generar redes de juventudes internacionales.

Por otro lado, estos no son los únicos espacios que deberían potenciarse en un centro educativo, sin embargo, por el momento son estos los espacios en que los y las jóvenes han tenido de alguna u otra forma mayor participación. Las aulas, son espacios donde también podrían tener un mayor protagonismo y participación, y en este sentido, Fe y Alegría creó el proyecto “Innovando desde el Horizonte Pedagógico Pastoral” para mejorar la calidad educativa a través de espacios formativos para educadores y educadoras en temáticas relacionadas a metodologías activas y estrategias innovadoras, reflexiones pedagógicas y transformaciones educativas, que permitan el protagonismo de sus estudiantes. Sin embargo, aún existen docentes en los centros educativos de Fe y Alegría que no han cambiado sus prácticas tradicionales, pues en las observaciones de clase, se ha evidenciado que no existe una revalorización de saberes y experiencias de sus estudiantes, ellos y ellas no deciden qué aprender, ni construyen sus propios proyectos, no hay relación de los conocimientos a adquirir con su realidad o sus intereses. En algunos de los centros he observado que hay docentes que han utilizado prácticas de condicionamiento como: “si no trabajas, no sales al recreo” “tienen un punto si hacen silencio o si participan” “tienen

trabajo extra los que no ponen atención”, etc. Sumado a esto también está la rotación de docentes y la falta de estabilidad laboral que se ha generado desde el MINEDUC.

La práctica docente hoy en día, se ha vuelto un desafío, una especie de reto que se enfrenta a mandatos de una tecnocracia que impone modos, formatos, esquemas y recetas de cómo el quehacer educativo debe ser informado más no pensado, amado, recreado. Una situación ideológica y política que está inhabilitando la reflexividad y la creatividad de muchas y muchos educadores en América Latina (Ghiso, 2017). De allí que, se considera fundamental seguir trabajando en espacios formativos, reflexivos y espirituales con el equipo docente, ya que son el pilar fundamental para que las transformaciones educativas se generen.

Otro espacio colectivo es la construcción del Proyecto Educativo Institucional (PEI), pues el mismo Ministerio de Educación manifiesta que se debe realizar con la participación de la comunidad educativa en la cual están inmersos los y las estudiantes. Sin embargo, en la práctica de algunos centros la construcción de este documento lo realiza solo el Rector o Director, en otros centros se amplían un poco más y lo realiza en equipo directivo, también existen centros educativos que, guiados por el Sistema de Mejora de la Calidad de Fe y Alegría, hacen estos encuentros de evaluación y reflexión con los actores de la comunidad educativa; sin embargo, en el proceso se van desvinculando a los y las estudiantes, así como a las familias.

El Proyecto Educativo Institucional es un instrumento que dinamiza el centro educativo, pero lamentablemente en la mayoría de centros educativos, los actores de la comunidad educativa no conocen este documento, a pesar de los espacios formativos que se generaron para que la construcción de este documento sea colectiva y participativa; en consecuencia, surge la pregunta ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué se pierde la promoción de la construcción colectiva? Esto se convierte en uno de los retos que Fe y Alegría debe analizar, pues, realmente, es muy difícil encontrar centros en donde, los y las jóvenes tengan la posibilidad de participar en la construcción de acuerdos o normas, en la toma de decisiones, entre otros, variando en una relación de

tensión entre conflicto, democracia y autoritarismo en relaciones intra e intergeneracionales (Alvarado, Ospina, et. Al. 2008).

Todas las personas tenemos nuestras formas particulares de comunicarnos y ver las cosas, y los jóvenes lo hacen a través de sus ideologías y filosofías; por ello, en algunos centros educativos a través de la formación que han recibido los docentes, se han implementado actividades que desarrollan las inteligencias múltiples de sus estudiantes, permitiéndoles aprender a través de la creación de música, artes plásticas, dramatizaciones, espacios en donde los y las estudiantes se han sentido más motivados para aprender. Entonces se trata de una esencia de orden creativo y sensible que tiende a emparentarse con la del proceso artístico y que en las culturas juveniles impulsa a los jóvenes hacia la autocreación, la producción de nuevas subjetividades y la búsqueda y generación de otra cosa en los dominios de lo ético, de lo político, de lo artístico y de los saberes convertidos en praxis (Muñoz y Marín, 2007)

Generar estos espacios de participación juvenil requiere de compromiso de toda la comunidad educativa de los centros y también de las coordinaciones distritales, pues podemos tener lineamientos generales, normas constitucionales, como el hecho de contar según el MINEDUC, con un currículo flexible, autónomo, que permite la contextualización de sus planificaciones, sin embargo, aunque en la actualidad existen mejoras debido a nuevos convenios de trabajo, muchos centros educativos expresan "miedo" a realizar estos cambios pues temen ser sancionados por sus coordinaciones distritales, quienes han mantenido una mirada "cerrada" y homogénea entre los centros educativos, solicitando las planificaciones institucionales similares a otras y poniendo "trabas" a las contextualizaciones realizadas en los centros educativos de Fe y Alegría.

Sumado a esta dificultad, hay otras que impiden u obstaculizan la real participación juvenil, tal es el caso de: educadores y educadoras que piensan que se puede generar indisciplina en los y las estudiantes; algunos emiten criterios como, que los estudiantes se aprovecharán de la "autoridad" si se les da más espacio. Otra dificultad presentada, es la existencia de docentes no identificados(as) con el ideario de Fe y Alegría, que mantienen enseñanzas tradicionales, estigmas y estereotipos de educaciones opresoras y sumisas, donde desaprender y reaprender les genera un esfuerzo grande.

Para Fe y Alegría, su ideario es la construcción de hombres y mujeres capaces de humanizar y transformar su realidad haciendo uso de sus propias capacidades y potencialidades cognitivas y afectivas. Y esto es posible a través de la Educación Popular, que, junto con los aportes de Freire, lleva a considerar que todo proceso educativo debe partir de las realidades que rodean al educando. Por ello, en una escuela democrática, los y las estudiantes deben tomar decisiones en relación con dilemas y acciones de la vida real, vinculadas a su contexto, donde asumen responsabilidades, compromisos, a través de la argumentación, diálogo y razonamiento (Rodríguez, 1996). Pues, la participación en el contexto educativo se presenta como un proceso de diálogo, comunicación, decisión y ejecución de intercambio de saberes, conocimientos y experiencias que facilita el proceso de toma de decisiones, compromiso y desarrollo de acciones conjuntas (Prieto, 2005). Todo ello que le permita la búsqueda del respeto a los derechos, no sólo en el terreno de la jurisdicción sino de la existencia vital, como oportunidad, praxis, que le permita actuar en la historia, para autoproducirse al mismo tiempo que participen activamente en la construcción de sus propios mundos, de la realidad social de sus instituciones, de sus comunidades, de su país, que se genere conciencia, y que nos interpele y nos movilice ante las injusticias y las desigualdades

Las problemáticas actuales que se describieron al inicio seguirán presentes en la medida que continuemos enseñando a espaldas de esa realidad, y si los contextos no han mejorado hasta ahora desde la mirada única del adulto, entonces debemos promover y generar espacio de mayor participación, protagonismo e incidencia de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, ya que, como nos menciona Mario Benedetti: "Si los responsables del mundo son todos venerablemente adultos, y el mundo está como está, ¿no será que debemos prestar más atención a los jóvenes?" Por el contrario, si la educación pierde su relación con el saber, con la cultura, lo que queda no es educación, sino control social, intervencionismo, segregación y la segregación es otro de los nombres de la pérdida de los vínculos culturales. (Llanos, 1994)

De ahí que, los grandes retos para la educación en Fe y Alegría es lograr un cambio de mentalidad y de apertura de sus educadores y educadoras, para que, se puedan desapegar de la memorización y

repetición de contenidos, cambiando por una educación más integral, de reflexividad y criticidad. Porque como educadores y educadoras populares y en palabras de Zemelman (205,2011 citado en Areyuna, Cabaluz y Zurita, 2018) “nos interesan entonces los modos en que, como sujetos concretos, somos capaces de hacernos preguntas por nuestra realidad y desde allí ser constructores de la misma, de la pedagogía y de la educación” (p.37), y asumir una posición crítica, que cuestione y que confronte a los sistemas capitalistas, burocráticos, entre otros, y su incidencia en la constitución y producción de subjetividades. Partir desde nuestras realidades, desde y con el pueblo, siendo sujetos activos, conocedores de nuestros derechos y defensores de los mismos, se ha logrado con los trabajos y aportes de la educación popular, la cual, es un fenómeno socio-cultural vinculado a la historia latinoamericana y que hace referencia a múltiples prácticas que tienen en común una intencionalidad transformadora.

Además, otro reto, considerable para Fe y Alegría es que sus educadores y educadoras establezcan una identidad institucional donde compartan estos ideales y sueños, de una educación transformadora que parte desde su contexto y que no pueden quedarse “cruzados de manos” ante una sociedad desigual y violenta. Educadores y educadoras comprometidos(as) a generar reflexiones de sus prácticas pedagógicas, pues, en palabras de Fabián Cabaluz (2012):

existen una pluralidad y multiplicidad de Pedagogías Críticas latinoamericanas enmarcadas histórica y geográficamente que, sin embargo, se unifican respecto del reconocimiento de la naturaleza ética, política e ideológica de la educación, y de la relevancia de la praxis político-pedagógica para la transformación social. (p.16)

Pedagogía crítica que ingresa a las escuelas para “abrir sus ventanas” y “botar sus muros”, para dialogar y trabajar colaborativamente con las comunidades, renovar las prácticas, fortalecer y promover la autonomía de los y las estudiantes y de los y las docentes, con la finalidad de desarrollar en nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes un pensamiento pedagógico crítico, reflexivo, activo ante las injusticias y exclusiones.

Todo el personal debemos ser capaces de implementar y generar espacios de reflexión en todos los procesos educativos del centro, ya que, la reflexividad crítica por parte de educadores y educadoras sobre sus prácticas, es la fuente de formación permanente más importante con que contamos y que, por tanto, todo proceso educativo que busque generar transformaciones y aprendizajes significativos, tendrá necesariamente que considerar, reservar y garantizar espacios para la reflexión, la formación, la investigación, la sistematización de experiencias y el encuentro y debate crítico entre educadores(as), como condición esencial de su propuesta pedagógica (Jara, 2018). Desde estas afirmaciones, Fe y Alegría le apuesta a la formación, ya que, no podemos exigir a nuestros educadores y educadoras que generen espacios de reflexión o de participación sino cuentan con las herramientas necesarias para hacerlo, sobre todo, porque lo único que conocen son elementos tradicionales de opresión y sumisión. En palabras de Paulo Freire (2010):

El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que el educador, humilde y abierto, se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones; en que busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ella lo hace recorrer. (p.45)

Entonces, nos invita a generar transformaciones permitiendo a los estudiantes “tener en cuenta y expresar sus propias voces”, y algunas de las herramientas pueden ser a través de encuestas, diálogo de saberes y experiencias, grupos focales, destrezas de pensamiento, espacios de expresión corporal y artística (música, pintura, baile, etc.), foros, debates, grupos cooperativos, y otras técnicas de “investigación, acción, participativa”, o metodologías activas que aporten en este caso valiosos insumos para entendernos más y mejor y sobre todo que se brinde la oportunidad de expresar sus emociones, opiniones, conocimientos, interrogantes y desacuerdos, y que esto sea tomado en cuenta y no desechado, lo cual le permita tener herramientas para enfrentar la realidad socio-política de su contexto, siendo sujetos más activos y proactivos que generen incidencia pública y transformación social.

Conclusión

Realmente son muchos los cambios que se deben generar en el sistema educativo, pues, para lograr una sociedad más justa, solidaria, inclusiva y menos violenta, requiere que trabajemos desde la educación, pero no desde la educación actual, llena de burocracia y politiquería. Por el contrario, una educación que reflexione constantemente sus procesos educativos, y que permita la participación activa de toda la comunidad educativa.

Además, la relación joven-adulto ha implicado varias percepciones, manipulaciones, adscripciones, entre otras, fortaleciendo una dinámica individualista y poco cooperativa. Por ello, los retos grandes serían: conocer y aceptar a los y las otros y otras, eliminar estigmas que minimizan e invisibilizan a los jóvenes, desaprender y reaprender. Así mismo, es necesario que en los centros educativos se reflexione la práctica educativa, y para ello, se requiere de un acto de coraje, imaginación y autonomía; todo posible, si quienes estamos en educación tenemos ideales de una educación transformadora y liberadora, y de allí, lo hacemos con la esperanza de cambio, enfrentando todo tipo de opresión, en un contexto que somete, enajena y aliena el hacer, sentir y pensar de los sujetos.

Les invito a revisar este artículo con una mirada abierta y dispuesta a analizar y reflexionar sobre ¿Cuál es la situación actual en el centro al que pertenezco? y ¿Qué se debe mejorar? De tal manera que parafraseando la frase de Bertolt Brecht, no se acepte lo habitual como cosa natural o normal; ya que, en tiempos de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural o normal. Nada debe parecer imposible de cambiar, todo se puede mejorar.

Finalmente, mirar la participación juvenil desde la construcción de subjetividades, espacios de reflexión y criticidad social, cultural y político; representa hacer frente a un sistema que no favorece al pueblo y del cual, pretendemos realizar una transformación social. Por tal razón, se considera que, si bien los centros de Fe y Alegría han trabajado por promover la participación juvenil aún falta mucho para que exista incidencia en políticas institucionales y públicas. Por otro lado, se recomienda realizar una investigación más profunda de esta hipótesis,

con la finalidad de brindar más y mejores propuestas que permitan el desarrollo de una participación juvenil que incida en la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Abramovay, M. (1999). *Cultura de la violencia y juventudes. La violencia y la sociedad*. Gangues, Galeras, Llegados e Rappers. Editora Garamond.
- Alvarado, S., Ospina, H. et. Al. (2008). Las tramas de la Subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11).
- Aparicio, D., López, N. & Rodríguez E. (abril 2016). *La participación de los jóvenes en las políticas públicas dirigidas a ellos*. [Conversatorio realizado por la SITEAL]
- Areyuna, B. Cabaluz, F. y Zurita F. (2018). *Educación Popular y Pedagogías Críticas. Corrientes emancipadoras de la educación chilena*.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*.
- Cabaluz, F. y Ojeda, P. (2012). Educación, movimientos sociales y poder popular. Apuntes teóricos para la praxis político-pedagógica. *Revista Actuel Marx / Intervenciones*, N°13. Pp. 215-235. (Santiago: LOM)
- Cerbino, M. (octubre/diciembre 2005). Organizaciones Juveniles en dos Ciudades del Ecuador: Quito y Guayaquil. *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*. Año 1, Nro 2.
- Cerbino, M. (2011). *Política pública y proyectos/modelos de intervención con jóvenes*. FLACSO. Quito, Ecuador.
- Fe y Alegría (2016). *Horizonte Pedagógico Pastoral*.
- Feixa, C., Fernández-Planells, A. & Figueras-Maz, M. (2016). Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), pp. 107-120.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. 2da ed. 3era reimpresión. Siglo XXI.
- Ghiso, A. (2017). *Conversaciones: Entre el legado de los que me*

- preceden y mi quehacer educativo. *Revista de Educación de Adultos y Procesos Formativos*, pp. 3-38.
- Jara, O. (2018). *Las prácticas y concepciones de los procesos de Educación Popular: desafíos éticos, políticos y pedagógicos*. CLACSO.
- Llanos, D. (2018). *La violencia infanto-juvenil: Un problema emergente en contextos rurales*. CLACSO.
- Medrano, F. (2015). *Movimiento de Liderazgo Juvenil CEFA - Campamentos Ecuatorianos Fe y Alegría*. Recuperado de: https://prezi.com/quadr61_d1281/movimiento-de-liderazgo-juvenil-cefa-campamentos-ecuatorianos-fe-y-alegria/
- Ministerio de Educación (2016). *Instructivo para la implementación del Programa de Participación Estudiantil (PPE)*. Recuperado de www.educación.gob.ec.
- Ministerio de Educación. (2017). *Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural*. Quito, Ecuador. Recuperado de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/02/Reglamento-General-a-la-Ley-OrgAnica-de-Educacion-Intercultural.pdf>
- Muñoz, G. y Marín, M. (2007). *En la música están la memoria, la sabiduría, la fuerza*. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología.
- Prieto, Marcia. (2005). *La participación de los estudiantes: ¿Un camino hacia su emancipación?* Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/theoria/v/v14/a3.pdf>
- Rodríguez, E. (2019). *Juventudes, políticas públicas y mundo del trabajo en América Latina: dilemas y desafíos en tiempos de intensas disputas ideológicas y políticas*. CLACSO.
- Rodríguez, J. (1996). *La toma de decisiones en contextos escolares colaborativos*. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED9696220249A/17562>
- Valenzuela, J. (2005). *El Futuro ya fue, Juventud, Educación y Cultura*.
- Vargas, C., Navarrete, N. & Vallejo, T. (2017). *CEFA "El reto de aprender a liderar en comunidad"*. Fe y Alegría Ecuador.